QUE EN PAZ DESCANSE

El Rancagüino. Rancagua. 16.V.1972 P. 10.

470539

Su plano debe estar desolado, cubriéndose de polvo, como un perro que pierde súbitamente a su amo, marchitándose en la vetusta casona de Machalí, añorando las manos gruesas y los dedos nudosos que le comunicaban la angustia, la pasión y la soledad del artista.

Ignoramos lo que fueron los últimos años del doctor Spikin y si se aplacó alguna vez en él esa sed metafísica que lo devoraba, esa ansia por aprisionar la belleza, por descubrir la verdad, por dominar sus contradicciones.

El doctor era una llama en perpetua consución, una llaga viva, un páramo con vocación de vergel.

Lo recordamos en su quinta, en lo que él llamaba "la isla" —un pedazo de tierra rodeado de agua, como los fosos de los antiguos castillos medievales—, sentado en un sillón destartalado de nimbre, pontificando, increpando, deslumbrando a su auditorio con los juegos pirotécnicos de una vasta cultura. No era fácil estar en desacuerdo con él ni despersonalizar la conversación, ni saber el grado exacto de convicción que había en algunos de sus juicios. El doctor era un ser eminentemente afectivo y la conversación un modo de sentirse acompañado, de comunicar simpáticamente con los demás.

Andrés Sabella tenía razón: había en él mucho de Quijote. Como el héroe manchego poseía una individualidad exacerbada, vivía en los lindes de la realidad, estaba animado de un hondo sentimiento de justicia, se sentía incomprendido por el resto de los mortales, compartía su soledad con un modesto y fiel escudero que, como nadie quizás, merece una palabra de pésame.

No sabemos si el doctor conoció alguna vez la paz espiritual. Tampoco sabemos si se habría conformado a esa paz. Es posible que, como Prometeo, se hubiera familiarizado con el águila que lo roía. En él se disputaban las más opuestas tendencias: el rigor de la ciencia y la fantasía del arte, la admiración por lo europeo y el amor por lo chileno, el sentido de lo cómico y el sentimiento de lo trágico, un profundo individualismo y un afán de comunión con los demás, una veneración por los clásicos y una identificación con los románticos.

Tres cosas, sin embargo, despertaban nuestras admiración frente a este ser completo y desgarrado: su lealtad a sí mismo y a su condición, su curiosidad infatigable y vibrante ante todo lo que lo rodeaba y su búsqueda incesante y honesta de la verdad.

El doctor Spikin ingresó al Partido Socialista durante la segunda presidencia de Ibáñez, pero era todo menos un político y, sin que mediara oportunismo de ninguna especie, fue virando hacia posiciones de derecha. No debe, sin embargo, haberse sentido a gusto dentro de esta nueva filosofía. Hace sólo siete días terminamos la lectura de su novela "Futres, quiltros y soñadores". Resulta dramático ver cómo el protagonista se le escapa de entre las manos e ingresa, muy a pesar de su autor, al Partido Comunista. Nos agradó inmensamente constatar que el doctor aceptaba la lógica de un mundo que había recreado a imagen y semejanza del nuestro.

El desaparecimiento de Alberto Spikin constituye un rudo golpe para las letras chilenas, para la música nacional y para todos los que, de una u otra manera, recibimos el impacto de su personalidad arrolladora.

Salvador Benadava C.

Que en paz descanse [artículo] Salvador Benadava C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Benadava, Salvador, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Que en paz descanse [artículo] Salvador Benadava C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile